

David Álvarez Jiménez, *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, 510 pp., 28 figs. [ISBN: 978-84-9181-296-8].

Si en España el fútbol es hoy, para un sector de la población, el entretenimiento rey, en la Roma antigua lo fueron las carreras de carros. En *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, David Álvarez Jiménez nos muestra cuán acertada puede resultar en algunos casos esta comparación a través del estudio del fenómeno del circo en Roma en cuanto espectáculo de masas, desde sus antecedentes en el mundo griego hasta tiempos del emperador Mauricio, a principios del siglo VII d.C. El análisis no se centra exclusivamente en el Circo Máximo de Roma y en el Hipódromo de Constantinopla, sin duda los dos grandes polos del mundo de las carreras en época antigua, sino que también presta atención a la considerable presencia que este entretenimiento tenía en el ámbito provincial, constatando así el carácter universal de esta forma de diversión.

El cuerpo del trabajo viene precedido por un prólogo, a cargo del profesor David Hernández de la Fuente, que resalta algunos de los principales aspectos de la obra y la define acertadamente como “una vibrante historia de la mentalidad romana a través de las carreras del Hipódromo” (p. 15). A este prólogo le siguen una pequeña introducción y las dos partes en las que se divide el libro. En la introducción, Álvarez Jiménez establece la diferencia entre los dos principales tipos de juegos celebrados en Roma, los *munera gladiatoria* y los *ludi circenses*, dejando claro que el tema del libro serán estos últimos. Asimismo, alude a la escasez de fuentes centradas exclusivamente en el mundo de los espectáculos y nos pone sobre aviso acerca de la visión mayormente negativa de los juegos circenses que encontraremos en los textos, producidos en muchos casos por intelectuales que tenían una visión muy crítica de los *ludi*.

La primera parte de la obra, “Un paseo por la historia del mayor espectáculo del mundo”, es, como explica el propio autor, un recorrido histórico diacrónico por el ámbito del circo hasta el año 602 d.C., momento en que muere el emperador Mauricio (la elección de esta fecha se aclara más adelante: p. 266). Aunque en su narración se remonta a la Edad del Bronce, esta sección se centrará sobre todo en el mundo romano imperial, y especialmente en la Antigüedad tardía. En esta primera parte se abordan las diferentes etapas del desarrollo de los *ludi circenses*, relacionándolas con los acontecimientos contemporáneos de la historia de Roma. Tras un breve repaso a los precedentes del mundo circense en el uso del carro de guerra en el Próximo Oriente antiguo y la génesis de la competición de carros en contextos aristocráticos en el mundo griego, el autor se centrará en el circo en la Roma monárquica y republicana, etapa fundamental en la historia de dicho espectáculo. Es en ella cuando las carreras se consolidan verdaderamente como entretenimiento público, cuando se originan las famosas y poderosas facciones y el circo se convierte en un espacio de

representación social. En esta sección se explica también la dimensión evergética de la organización de espectáculos para el pueblo, que daba al responsable de la misma un gran prestigio personal y político. A continuación se aborda el desarrollo de los juegos circenses en época altoimperial, con un apartado dedicado exclusivamente a Augusto y al papel del circo en su obra de gobierno y otro, más largo (pp. 64-123), al resto de las dinastías altoimperiales. A través de ejemplos extraídos de los gobiernos de cada emperador, el autor va explorando cómo se fue construyendo la idea de la provisión de espectáculos como un deber del emperador y los magistrados para con el pueblo, la presencia de la celebración de juegos en los textos de autores antiguos como una señal de la valía de un emperador y de su relación con el senado, así como la fuerte relación entre el circo y el poder. Antes de pasar a la Antigüedad tardía, dedica un capítulo a la situación de los espectáculos de carreras en el ámbito provincial romano.

El resto de esta primera parte de *Panem et circenses* se centra en el circo en el Bajo Imperio, el Occidente posromano y el Oriente romano hasta principios del siglo VII. Álvarez Jiménez apunta que, si bien para esta época la epigrafía nos ofrece menos información, encontramos sin embargo abundantes referencias en las fuentes escritas por la atención que le prestan al circo los autores cristianos. Continúa el autor comentando la relación entre poder y espectáculos circenses a lo largo de los gobiernos de los diferentes emperadores tardoantiguos, de nuevo a través de unas fuentes que encuentran en el comportamiento del gobernante con respecto al circo un motivo de vanagloria o de crítica. Se aborda asimismo el papel de los juegos en el trasfondo de numerosos casos de problemas de orden público (como la llamada “revuelta de las estatuas” de Antioquía en el 387) y, a partir del reinado de Zenón, en la coronación del emperador. A continuación, se analiza el circo en el Occidente posromano. En este periodo, a pesar de la desaparición de la estructura imperial romana, el espectáculo circense pervive todavía un tiempo, sobre todo en la Italia ostrogoda y en el África vándala, donde por la arqueología sabemos que el circo de Cartago siguió en uso hasta bien entrada la época bizantina. La última sección de esta primera parte del libro se centra en la íntima relación entre circo y poder en el Imperio romano entre finales del siglo V y principios del VII, pasando por supuesto por las implicaciones de la revuelta de la Nika para el gobierno de Justiniano (pp. 288-295).

La segunda parte de *Panem et circenses*, “El mundo del circo romano”, constituye un análisis sincrónico de los diferentes aspectos del ámbito de los juegos circenses en Roma y está dividida, a su vez, en cuatro secciones. En la primera, Álvarez Jiménez disecciona las razones de la pasión que suscitaba el circo entre los romanos, así como las críticas que recibió esta centralidad de los espectáculos circenses en la vida romana por parte de autores pertenecientes a las élites (entre las que se inserta el famosísimo *panem et circenses* de Juvenal). El autor acomete también en esta sección un análisis del carácter y el papel político de las facciones del circo a lo largo de la historia romana y de las razones por las que el poder establecido toleraba su existencia (siendo especialmente llamativa, tal y como señala el propio Álvarez Jiménez, la noción que comparten casi todas las fuentes, muy críticas en su mayoría con el circo, de que las facciones no se limitaban a animar, sino a dar cobijo a criminales: p. 371). Las dos siguientes secciones se dedican a los espacios donde se celebraban las carreras y a los profesionales del circo. *Panem et circenses* se cierra con la que es, desde mi punto de vista, su sección más sugerente, titulada

(en una clara y ocurrente alusión a la película de los Hermanos Marx) “Un día en las carreras”. Aquí el autor ofrece, en base a las diferentes fuentes disponibles, una reconstrucción de un día cualquiera de circo en Roma, reflexionando sobre aspectos como la publicidad de los espectáculos, la gratuidad o no del circo, las apuestas, la relación entre los *ludi circenses* y algunas supersticiones, los diferentes atuendos de los espectadores, el orden de las carreras, algunos testimonios literarios y gráficos sobre las mismas, las tácticas de los aurigas para alcanzar la victoria, los espectáculos desarrollados en los intermedios y los premios para los ganadores.

Como también resalta el profesor Hernández de la Fuente en el prólogo, en *Panem et circenses* se combinan una prosa clara y amena con el rigor necesario en toda obra científica (p. 14), convirtiéndola así en un material que podrán disfrutar tanto investigadores como lectores sin conocimientos previos de historia de Roma que, sin embargo, se sientan atraídos por el mundo del circo romano. Completan el libro una serie de imágenes de objetos y espacios a los que se hace referencia durante el texto, junto a dos útiles anexos: un listado de emperadores romanos y la inscripción del famoso auriga Cayo Apuleyo Diocles, un documento único. Destaca además la abundancia de citas de textos de autores antiguos, con las que Álvarez Jiménez pretende ofrecer al lector un contacto directo con las fuentes a partir de las cuales construye su conocimiento el historiador (p. 20). Resulta también esclarecedora la comparación del circo con las formas modernas de ocio de masas que actúa a modo de trasfondo a lo largo de toda la obra. En ese sentido, cabe destacar además la insistencia de Álvarez Jiménez en avisar al lector del desprecio con el que los autores de buena parte de nuestras fuentes disponibles percibían el circo, desprecio del que hemos de ser conscientes a la hora de leer y trabajar con dichas fuentes y que en cierta manera recuerda al desdén y la altanería con el que algunos intelectuales actuales miran al fútbol. En definitiva, en *Panem et circenses* encontramos no solo un completo estudio de la historia y el mundo del circo romano que resultará interesante tanto para lectores de alta divulgación como para estudiosos del pasado romano, sino también un posible aliciente para la reflexión acerca del origen y los peligros de esa diferenciación –al parecer atemporal, pretendidamente erudita y de cualquier forma despectiva– entre formas de ocio más o menos elevadas.

Marina Díaz Bourgeal  
Universidad Complutense de Madrid  
mardial1@ucm.es